

FERRAGUT

¡Hablar deben!

MIRAVAL

Más lejos que antes: como si les  
hubiese seguido.

Qué orden lleváis?

GUILLERMO

Tan lejos ya, que tiene que arrastrar  
las sílabas para dejarse oír.

¡Me lleva mi destino!

Arnaldo se aparta de las almenas, iniciando unos pasos, como si quisiera salir en busca de su hermano; cuando llega a media escena, le clava allí el resplandor luminoso que habrá en la puerta del torreón. Aparece en el umbral Laura de Lil. Un paje chico viene alumbrándola con una antorcha. El paje chico se inclina, deja pasar a la dama y desaparece otra vez en lo interior del castillo. Laura de Lil viste túnica finísima de trama de plata, sin manto; un velo cubre su busto. Cuando Laura de Lil entra en la claridad tenue de la luna, parece echar luz de sí con su argentada túnica. Arnaldo, como delante de una aparición, olvida el mundo eal delante de Laura.

ARNALDO

¡Una luz!... ¡Ella!... ¡Calle el viento, el hombre!...  
¡La noche... que ella va á decir mi nombre!

LAURA

Arnaldo... Solos ahora  
venimos á estar los dos...

ARNALDO

¡Y sobre los dos, señora,  
la noche, sombra de Dios!

LAURA

De mí burlaréis, Arnaldo,  
cuando toda mi altivez  
paró en tomar esta vez  
á vuestro juglar de heraldo;  
y, acaso, al mismo juglar,  
viniendo en triunfo á escalar  
los crestones de mi almena,  
le enseñásteis á rimar  
vuestro triunfo en cantilena.

ARNALDO

Al venir con mi juglar  
camino de vuestra almena

no trové nuevo cantar;  
 que en amarga cantilena,  
 sabe, de un mar á otro mar,  
 ¡toda Provenza rimar  
 de su Trovador la pena!  
 Traigo en el alma una herida,  
 Laura; y si por ella vos  
 en mí no queréis entrar,  
 ¡yo le mandaré á mi vida  
 que salga, por ella, á dar  
 cuentas de mi paso á Dios!

LAURA

*Con melancolía pasional.*

¡Arnaldo!

ARNALDO

*Con ironía dolorosa.*

¿Un son de tristeza,  
 dieron labios de mujer?  
 ¿Pudo un sólo instante, ser  
 compasiva la belleza?  
 ¡No, Laura!... ¡Torne á colgar  
 la risa del almenar  
 de vuestros labios en flor!  
 Si á vos no os puede alcanzar,  
 ¿qué os importa mi dolor?  
 Da un rayo en el lambrequín  
 de un rosal ancho, cargado

de flor, que el muro ha escalado,  
 rampando desde el jardín;  
 y el noble arbusto, al caer,  
 suelta sus flores, inerte,  
 como en tributo al poder  
 de quien recibe la muerte;  
 si es rosal mi corazón,  
 que carbonizáis sin pena,  
 ¡preparad á la invasión  
 de sus rosas vuestra almena!

*Da unos pasos hacia la escala; lle-  
 gando á las almenas, dice á Laura,  
 que involuntariamente le seguía.*

¡Catad el llano!... Abatidas  
 sus alas sobre la tierra,  
 son como águilas dormidas  
 todas mis tiendas de guerra.  
 ¡Yo las alzaré!... Y seguido  
 de mis legiones cruzadas,  
 dejaré el aire encendido  
 en la luz de sus espadas;  
 me iré al francés, y de suerte  
 con sus hordas lucharé,  
 que á vos un reino os daré,  
 y á mí me daré la muerte!

LAURA

*Con dulzura inefable: cediendo, en  
 un abandono de toda su voluntad.*

Amáis... y siendo doncel

no alcanzáis vos todavía  
que es mi piedad, ser cruel;  
mi compasión, ser impía.  
No alcanzáis, en vuestro daño

Trovador,  
que es retardaros mi amor  
retardar el desengaño.  
¡Sea como vos queréis,  
Arnaldo!... y catad que un día  
no maldigáis de esta impía  
llama que vos encendéis.  
¿Qué fuerzas me habré de hacer  
para serviros leal,  
si ha nacido provenzal  
mi corazón de mujer?

ARNALDO

¡Laura!

LAURA

Cediendo al amor  
cedo á la ley de mi vida;  
vos me hablasteis de una herida  
¡venga sobre mí el dolor!  
La noche, el sitio en que estamos,  
las zozobras de mi tierra,  
las voces de hombres de guerra  
que á lo lejos escuchamos,  
vuestra mocedad en flor,  
vuestro hermano... ¡todo, en fin,



viene á serme, paladín,  
 coraza contra el amor!  
 Pero él se obstinó en rendirme  
 y se hizo sutil, de traza,  
 que atravesó, para herirme,  
 las juntas de la coraza!

## ARNALDO

Con exaltación que va creciendo.

¡Franceses que, en lontananza,  
 palpitáis con la esperanza  
 de botín!...  
 ¿no os dá miedo un paladín  
 que lleva amor en su lanza?

A Laura.

Sí, tal os sean, señora,  
 desde el que vos imperéis  
 sobre mis ansias, ahora  
 que á vuestros pies me tendréis;  
 sí, tal, que en su luz serena  
 bañan las constelaciones,  
 los crestones  
 de la almena.

Laura se acomoda entre dos crestas  
 de la almena. Arnaldo sigue hablando  
 á sus pies; la luz de la luna parece es-  
 piritualizarles.

Y yo os diga,  
 soberana,

con la mano en esta grana  
de la cruz de mi loriga  
el supremo juramento  
de mi amor y mis querellas,  
siendo cerial las estrellas...

LAURA

*Con un suspiro.*

Y siendo Evangelio el viento.

ARNALDO

*Sin gíria; exaltación lírica.*

¡Juro ser, si para vos no soy!  
Juro morir, si en vuestro amor no vivo;  
si en mí no estáis, lejos de mí yo estoy  
y á mi retorno cuando en mí os recibo:  
¡juro no ser, si para vos no soy!  
¡Juro mover una suprema guerra,  
en que os serán colmados los deseos!  
¡Para mí vos y para vos la tierra!  
Todos los tronos os darán trofeos,  
¡juro mover una suprema guerra!  
Ya que os logré, puedo lograr el mundo.  
Con mi legión emprenderé la vía;  
diré al llegar á Palestina: ¡Fundo  
para mi Laura el Reino de Antioquía!  
¡Ya que os logré, puedo lograr el mundo!

Laura, por mereceros  
quiero salir á logro, en los senderos,  
de alta corona y de destinos fieros:  
benedicid mi aventura,  
agrande mi valor vuestra hermosura,  
y, hechizo á toda humana mordedura,  
¡atadme vuestra cinta á la armadura!

LAURA

*Como saliendo de un raptó que la ha  
tenido absorta, grita en un delirio de  
triufo desde las almenas.*

¡Mendigos que arrastráis por los caminos  
el hato y el bordón de peregrinos!  
¿No véis, de vuestro alcázar en la cumbre  
resplandecer una gloriosa lumbre?  
¡Llegad á mi castillo, peregrinos,  
que hoy os deparo espléndida acogida;  
que amor prendió su antorcha y en mi vida  
se me renuevan todos los destinos!

*Acercándose á Arnaldo que la escu-  
cha con transporte.*

Y tú, que en mi ceniza hiciste brasa,  
Arnaldo, ¿qué me pides?  
Si me pides espada,  
una tengo, en dos garfios atacada  
sobre el muro, en mi cámara cerrada,  
que en hierro de mis montes fué engendrada

y en nieve de ellos sin fundir templada  
y es, de siempre, tan mía,  
que yo para mi muerte la quería...  
Si armadura me pides,  
de todas las leyendas de mi raza  
cubriré tu coraza,  
y si me pides todas las estrellas,  
desde la almena extenderé la mano  
y como todas aman, vendrán ellas  
á arder sobre mi gesto sobrehumano!

## ARNALDO

Corazón encendido  
de llama tal, que en ella consumido,  
todo el pasado me perdió el sentido;  
nada te pido; pero amor te pido...  
Y así, en la rueda de las horas, hila  
una hora eterna, plácida, tranquila,  
la hora en que nos miramos y en que veo  
que es la mirada el puente del deseo;  
y así, en el tiempo quietos,  
todos los orbes al amor sujetos,  
estra promesa de tus ojos, tierna,  
será infinita, y mi esperanza eterna!

Caen uno en brazos del otro, y permanecen un instante abrazados. Al cabo de un rato, la voz de Ferragut, en el sitio de siempre, grita:

## FERRAGUT

¡Guay los de Lil y Foix!... ¡Vienen reflejos  
del puerto de Lignan!

Efectivamente; un resplandor rojizo, haciéndose cada vez más sensible, ilumina los fondos de la escena.

## LAURA

Con sobresalto, y como volviendo en sí.

¿Oísteis?

## ARNALDO

Lejos,  
hacia el fin de la senda, en la colina,  
un resplandor de antarchas se avecina.

## LAURA

¿Qué traidor libró el cerro?

## ARNALDO

¿Traición decís?

## FERRAGUT

Su voz en la oscuridad del foso.

¡Traición!

NAT DE MONS

*Su voz, acercándose.*

¡Despierta, hierro!

LAURA

*Desolada y con espanto, y asco de la vida en los ojos doloridos.*

¡Sí, la vida que vuelve!... Amenazado  
mi castillo, mi reino destrozado,  
por corona el oprobio, la vergüenza  
sobre mí por cendal, ruina en Provenza,  
¿porque, Faidit, si tu piedad es tanta,  
no fué tu amor cuchillo en mi garganta?

ARNALDO

*Con decisión heroica.*

¡Brazo será que os vengue!

VOCES

*Bajo las almenas,*

¡Guerra!... ¡guerra!

LAURA

¡Pasó el amor, tornemos á la tierra!

NAT DE MONS

*Asomando medio cuerpo por las almenas, desde la misma escala que antes le sirvió.*

¡Señor, en estos fuegos hay señales  
que los francos, guiados  
de un traidor, por los agrios peñascales  
vienen sobre el castillo, y tus cruzados  
son también provenzales!  
¡Secuaces de Faidit, de Lil vasallos,  
para que no reflejen sus metales  
fuegos de esta traición, á los caballos  
arrancan con los dientes los pretales!  
¿Qué les mandáis?

*Mientras habla el juglar, se habrán agrupado, junto al portillo de la derecha, como esperando la decisión de Arnaldo, Marcabré, Rosa Hugoneta y algunos viejos y mujeres, que huyen de la inseguridad del real y buscan amparo en el fuerte.*

ARNALDO

*Desnudando su espada.*

¡Alarma! Y pues Dios quiere  
dejar nuestra Provenza abandonado,  
¡sea, en ella, mi insignia de Cruzada  
rayo, si torna á vida y cruz si muere!

*Sale en furioso arranque, abriéndose paso entre sus propios familiares, que tienen el portillo.*

## NAT DE MONS

Desaparece de nuevo en el foso,  
gritando.

¡Alarma!

## LAURA

Abalanzándose á la almena y como  
echando su cuerpo sobre ella.

¡Adiós, Arnaldo! Me hago fuerte  
en mi castillo con mis pobres haces  
y tú, cierra, Faidit, hasta la muerte,  
la ruta de Lignan con tus secuaces!

## ISALDINA

Asomando por la puerta del torreón,  
seguida de Guerisenda.

¡Brazo que nos defienda!

Laura se vuelve al oír sus voces con  
una mirada de piedad; acoge á sus in-  
fantinas que la rodean; al mismo tiem-  
po los familiares de Faidit caen á sus  
pies.

## MARCABRÚ

Hincado de rodillas, suplicando por  
todos.

¡El campamento  
quedó todo sin lanzas, la señora!

Si es ya tu enseña la de Arnaldo, ahora  
danos en el castillo acostamiento.

## LAURA

¡Lil os acoja, en estos almenares;  
y si regresa del palenque horrendo,  
sonría Arnaldo, viendo  
que son míos sus viejos familiares!

Termina estas palabras abrazando y  
besando en la frente á Rosa Hugoneta.

## MARCABRÚ

Besándole las manos.

¡Un venablo y un sitio en la muralla!

## ROSA

Para mí, mientras dura la batalla,  
¡sólo un rincón donde rezar, señora!

Se agrupan á la puerta del castillo  
los viejos se dirigen al fondo á colo-  
carse detrás de las almenas; las infan-  
tinas acogen á Rosa Hugoneta con ca-  
ricias.

## GUERISENDA

Quedándose con Isaldina cerca de  
dama Laura.

¿Y qué va á ser de nuestra vida ahora?

## LAURA

Abrazándose á ellas, en el desamparo  
de la almena.

¡Rosas de mi Provenza, tiernas flores  
que agita el huracán sobre sus tallos  
en esta noche trágica de horrores,  
cuando os abríaís á esperar amores,  
¿os tronchará el francés con sus caballos?

Entra Ferragut por la lateral derecha,  
con la espada desnuda. Sin dejarle  
hablar, como si su presencia le tra-  
jera á la realidad del combate, le grita:

¿Y el brazo mío, Ferragut? ¿Ha muerto  
Guillermo, mi leal, que en la negrura  
de la noche, no brilla su armadura  
como él usaba, en el peligro cierto?  
¡Tráemele, Ferragut!

A los familiares, mientras Ferragut  
penetra en el castillo.

Mandarle quiero  
á toda rienda, al llano,

á que ampare, en su juicio y en su acero,  
la juventud en armas de su hermano!

Griterio al pie de la almena; se oye  
la voz de Miraval.

## MIRAVAL

¡Yo os digo que mentís!... ¡Horror tan grande  
no pudo consentir nuestra señora!

Entrando por la lateral derecha, des-  
compuesto, con la espada desnuda; al  
ver á Laura pregunta.

¿Quién lleva á los cruzados?

## LAURA

Con cierta arrogancia triunfal.

¡Con mi enseña,  
les lleva Arnaldo de Faidit!

## MIRAVAL

Con estupor y espanto al mismo  
tiempo.

Señora,

¿vos no sabéis?...

LAURA

*Viéndole vacilar.*

¡Hablad!

FERRAGUT

*Apareció otra vez en la puerta del  
torreón: á Laura.*

Le llamé en vano:

¡Guillermo de Faidit no está en la torre!

MIRAVAL

¡Guillermo de Faidit es quien ha abierto  
la ruta de Lignan á los franceses!

LAURA

¡Mentís!

*Movimiento de horror en los fami-  
liares.*

MIRAVAL

Le ví pasar; seguile un trecho;  
tomó la ruta de Lignan y, á punto  
que en la noche su bulto se perdía,  
sonó su voz, gritando, en lontananza:  
«¡Mayor que mi traición, es mi venganza!»

LAURA

¡Horror, noche de sangre, la más negra;  
tú de todas las noches fraticidas!  
¡Amor que nos divides,  
maldición de Provenza, te maldigo!*En su desesperación, infantinas y  
familiares vuelven á rodearla.*

ISALDINA

¡Señora, gritadle que tenga su espada!

FERRAGUT

¡Arnaldo va lejos; movió la mesnada  
que aun la crin tenía del potro, en sus manos!

LAURA

¡Horror, yo habré sido la desventurada!

GUERISENDA

¡Dios cuida, señora, de los dos hermanos!

MIRAVAL

¿Mandáis?...

LAURA

*Con resolución instantánea.*

Mando y quiero, señor el caudillo,  
que bajéis los puentes, tendiendo el rastrillo;  
dejad sin defensas almena y castillo,  
¡doy mi casa, doy mi reino y mi hacienda!  
¡Gritadle á Faidit que no me defienda,  
que su propio hermano le aguarda en la senda!  
Partid... ¡antes muera que ver la contienda!  
¡Si al castillo vienen, mi castillo entrego!

FERRAGUT

Es fuerte... ¿rendirlo nos mandáis?

LAURA

¡Lo exijo

ó por Dios, caudillos, que lo ponga á fuego  
con cuantos estamos en él acobijo!  
Partid.

*El brazo tendido, y todo el imperio de la actitud, imponen silencio á los dos caudillos que salen, doblegándose á la voluntad de la que es todavía su soberana.*

ROSA

*De rodillas, en el grupo de familiares; con una fe apremiante de visionaria medioeval.*

¡Sálvalos, señor!

LAURA

*Quando desaparecen los caudillos, rodeándose de los familiares de Faidit, como si encontrara en ellos la sombra de Arnaldo.*

¡Pequé, gente humilde! Mis días han sido  
como las revueltas aguas de los mares;  
todas las tormentas los han removido,  
y ahora hay, en su fondo, todos los pesares!  
Pero la amargura de este infausto día,  
non la merecía;  
si á mí me castiga, sobre mí debía  
descargar su guadaña la muerte:  
¡la he llamado á gritos, no quiere ser mía!  
¡Entre dos hermanos aguarda en la vía!  
¡Non la merecía  
tan amarga suerte!

ROSA HUGONETA

*Sin hacer caso de nada.*

¡Sálvalos, Señor!  
¡Porque te adoraron, porque se adoraron,  
sálvalos, Señor!

LAURA

¡Si se conocieran!...

MARCABRÚ

¡Por las armaduras  
han de conocerse, que las hice hice hermanas!

LAURA

¡No queráis que mi alma de esperanzas vanas,  
haga más horribles sus penas futuras!

ROSA HUGONETA

La señora mía,  
vos, que desde un trono le habláis todavía,  
ya que estáis más cerca, ¡pedídselo á Dios!

LAURA

¡Venidme á la vera, tenedme las manos!  
¡Yo he de hacer promesa por los dos hermanos!  
¡Porque á Dios no llegue de labios profanos,  
mientras yo la diga, decidla los dos!

*Hierática, la fe dantesca de la Edad Media, encarna en ella. Rosa Hugoneta y Marcabré tienen cada uno cogida una de sus manos.*

Cristo Dios de las alturas,  
Señor  
en todas las amarguras,  
Señor,

sostén de tus criaturas,  
¡Señor!  
Por la sangre de tus manos  
y la hiel de tu agonía;  
donde yo nada podría  
con estos esfuerzos vanos  
de la frágil tierra mía,  
¡separa á los dos hermanos;  
haz que no manchen el día  
con sangre suya, inhumanos,  
por la sangre de tus manos  
y la hiel de tu agonía!

ROSA HUGONETA

*Su voccecita, débil, se oye apenas.*

... ¡por la sangre de tus manos  
y la hiel de tu agonía!

LAURA

¡Doy mi reino y mi corona,  
la flor de la monarquía;  
toda la Provenza mía,  
desde Aquitania á Narbona!  
¡Qué es la grandeza de un día,  
si hoy, por salvarles, daría  
mi persona!  
¡Guijas pediré y zarzal,  
sed y cansancio al camino;

para mi cuerpo un sayal,  
 para mi mano real,  
 un bordón de peregrino!  
 Nada quede en mí de aquella  
 noble grande, rica y bella  
 señora de señoríos;  
 para la sed de mi boca  
 solo encuentre agua en la roca  
 de las lluvias ó los ríos...  
 Por las sendas inclementes  
 mendigue el pan y las gentes  
 no quieran darme su pan:  
 fatigada de mi suerte,  
 busque y no encuentre la muerte  
 que termina todo afán...  
 Y por único consuelo,  
 dejando sangriento el suelo,  
 de la sangre de mis pies,  
 me des ansias de sufrir,  
 me hagas fuerte en la amargura,  
 y el plazo justo me des  
 de llegar, para morir,  
 á tu santa sepultura.  
 En mi alma y en mi dolor  
 y en la fe de estos villanos  
 santificando mi amor,  
 si la gracia de tus manos  
 separa á los dos hermanos  
 ¡te hago promesa, Señor!

ROSA

¡Te hago promesa, Señor!

MARCABRÚ

¡Te hago promesa, Señor!

UNA VOZ

*Todos, al oírlo, escucharán inmóviles.*

¡Bajan al llano ya; tomad el cerro!

OTRA VOZ

*Que puede ser la de Arnaldo, lejana pero inteligible.*

¡Faidit por Lil y Foix, despierta hierro!

*El rumor claramente perceptible de los dos ejércitos que van á encontrarse. Laura, seguida de unas cuantas infantinas y familiares se abalanzará, desfilante, á las almenas.*

LAURA

¡No, deteneos todos!... ¿Qué miseria de fango ruin sois en mi cuerpo, brazos, que rayos no me dáis con que aniquile

su ejército tras él y le detenga?  
 ¡Atrás, Arnaldo!... ¿Un mismo sol veremos  
 el Oriente lanzar contra su ocaso?  
 ¡No me escuchan!... ¿Rompiendo mi garganta  
 no puede el corazón, que tanto puede,  
 llegar con mis palabras hasta el llano?  
 ¡Arnaldo de Faidit, guarda á tu hermano!

*El pavoroso estruendo de los dos  
 ejércitos que tropiezan; un alarido de  
 terror en las almenas.*

#### TELÓN

### ACTO CUARTO

La misma decoración del acto primero. Es casi noche. La primera noche del invierno. La diversidad de la luz cambia por completo el ambiente en el lugar idéntico. En la chimenea de hogar arden troncos de leña, cuyo resplandor, y el de algunas lámparas, iluminará la escena. Por los ventanales de la derecha y por el fondo, sobre las almenas, la oscuridad y la cerrazón de un cielo de tormenta. Se verá en el lugar del estrado la urna, de madera de cedro, labrada, en que han traído un cuerpo muerto. Los paños, bordados con el águila de Guillermo Faidit, arrastran de ella. En sus cuatro puntas, cuatro candelabros de hierro, forjados al modo pirenaico, en que hay sendos blandones amarillentos, apagados y casi consumidos. Algunas lámparas colgando del techo ó afianzadas en el muro con brazos de hierro, dan en este sitio claridad á la escena, y hacen todavía más oscuro el fondo del ventanal, como si un paño negro se hubiera corrido por detrás de los arcos.

Al levantarse el telón, NAT DE MONS, sentado al pie de la sencilla urna, escribe en un pergamino, según que ARNALDO va dictando.

Junto al hogar, donde hay pieles amontonadas, formando pobres lechos, estarán MARCABRÚ, TIBERGA y PEIROL; éste, tendido en las pieles y dormitando al chisporroteo de la lumbre.

ARNALDO FAIDIT andará vagando por la escena, y á intervalos se detiene, dictando al juglar algunas frases.